

Mayo 2 de 1829.

NUM. 17.

# VOZ DE LA PATRIA.

~~~~~  
*El peligro comun los une á todos.*  
~~~~~

*La patria está en peligro...* Esta terrible sentencia que en los dias de Demóstenes y Ciceron no se pronunciaba sin estremecimiento, se halla hoy gastada y sin fuerza como los muelles de mucho uso que han perdido su elasticidad primitiva; ha sido proferida tantas veces por las inmundas bocas de los demagogos, que hoy se oye como las falsas voces de alarma que un indiscreto pastor daba á sus compañeros.... *el lobo, el lobo*, les decia, preparábanse todos para rechazarle; pero se veian burlados: llegó un dia en que verdaderamente viniese esta bestia dañina, dió voces el pastor, pero no fue creído, como jamás lo es el que está en posesion de mentir aunque diga la verdad; y causando un horrible estrago en el rebaño, casi todo pereció sin remedio.... ¿Y no podré yo ser hoy creído, ó compatriotas, cuando os digo: la patria está en peligro, volemós á su socorro, y unámonos de buena fe para salvarla? He aquí los motivos que tengo para anunciaros tan triste nueva. Una carta fecha en Paris á 14 de febrero próximo, cuyo autor es honradísimo y veraz, dice lo siguiente.

„Por los papeles ingleses hemos sabido el pronunciamiento de los cívicos, de la salida de Guerrero, y otro grito por Acapulco, todo muy en globo, y sin saber el resultado de ninguno de estos sucesos.

„En los periódicos de aquí de ayer se da la noticia de que el gobierno español aprovechándose de la desunion que hay en esos paises, trata de mandar una expedicion de seis á siete mil hombres á la isla de Cuba, para que aumentada allí hasta doce ó catorce mil pasen á México: que se habia tratado el asunto en varios consejos de gabinete, y se habian dado las órdenes á Cadiz para alistar las fragatas *Perla é Iberia* para que escolten la expedicion que debe salir á principios de mayo, y que el intendente general de guerra habia presentado un plan para los gastos de dicha, que se cubrirán con lo que se gastaba en los veinte y ocho regimientos provinciales que se han retirado á sus casas... La misma no-

ticia me ha confirmado un sugeto que tiene conexiones muchas con el conde de Oñalia, embajador español aquí, y por lo que importe será bueno lo avise V. á ese sr. presidente... En otra carta se asegura que la Francia ha hecho un préstamo de seis millones de pesos para la expedicion, que el mando de ella se ha confiado al conde de España, francés, y muy valiente acuchillador. El gobierno supremo tiene estas mismas noticias recibidas de varios puntos, y todas acordes.... He aquí el triste resultado de la asonada de la Acordada. ¿Los autores de ella serán hombres para presentarse de los primeros á rechazar esta agresion á muerte que se nos espera? ¿Lo serán los principales autores y agentes de la ley de 20 de marzo que multiplicará el encono de nuestros enemigos, y que apuren la venganza hasta el último extremo? el tiempo lo dirá.... *Verémo en ello*, dicen los negros.

Echémonos ya por esos trigos de Dios, y lancémonos sobre el campo inmenso de las conjeturas *falibles*, para examinar ¿qué hará España militar y políticamente obrando para sojuzgarnos, y qué deberemos hacer nosotros obrando en igual sentido para defendernos?

A mi juicio la expedicion amagará por Tamaulipas, pues ese camino ya lo enseñó á los españoles el general Mina; allí solo desembarcará una corta division que no pasará de dos mil y quinientos hombres, y la escuadra pondrá la próa para Veracruz. Hará su desembarco en las inmediaciones de la plaza, y se burlará de los fuegos del castillo, como se burló el mentado *Lorencillo* cuando condujo la expedicion de los *filiburtiers*, ó sea corsarios del seno mexicano, la mañana del 18 de mayo de 1693, con la circunstancia de que los primeros tiros que se oyeron en la ciudad fueron de los enemigos que estaban dentro de ella. No me prometo otro tanto estando allí el jóven general Santa-Anna, pues conozco su actividad, brio y travesura; pero, acaso tiene este gefe una fuerza tan numerosa que pueda oponerla á que se realice un desembarco de cuatro ó cinco mil hombres, que muy luego retrincherarán su campo para proteger el desembarco del resto de la expedicion que podrá hacerse por la boca del rio, por Tlacotalpan ó por la Antigua para dirigirse despues por las villas, y ocupar una línea de puntos defensables como el Chiquiluite, Paso del macho y otros sobre que apoyen el ingreso de los demas cuerpos del ejército español? Esta duda la podrá responder el gobierno, si anticipadamente los ha fortificado ó colocado de tal manera los batallones en ciertos puntos que en horas puedan situarse en ellos. Asi los habia dispuesto el virrey Iturrigaray, y creo que acertadamente.

Sin tirar un tiro los enemigos y retrincherados, en un campo, los temo mas que batiéndose con nuestras fuerzas; por-



que las partidas de guerrilla que nos mandarán desde él, serán manifiestos, proclamas, indultos, cartas particulares, magníficas promesas y... ¿lo diré ó lo callaré?... oro seductor con que habrán concurrido los mismos españoles capitalistas ricos que hemos lanzado imprudentemente. Los primeros conquistadores requerían á los indios con un pergamino que les leían en castellano (aunque ellos no entendían) y un escribano que daba fe de esta operacion jurídica, y les decían... Sabed que hay un Papa en Roma que es señor universal de todo el mundo, y como tal ha concedido este que poseis á nuestro rey y emperador Carlos V.; por tanto entregadnoslo, ó aparejaos á recibir la muerte.... Esto se hará requiriéndonos con el decantado plan de Iguala y tratados de Córdoba, mas solo en el caso de que nos hallen mas dispuestos á defendernos de lo que ellos creyeron cuando supieron nuestras fechorias de la Acordada; si no hay nada de esto, ó nos encuentran desprevenidos, ó han obtenido algun triunfo en sus primeras escaramuzas, entonces llenos de orgullo se avanzarán á tratarnos como rebeldes y someternos al sistema colonial. No se descuidarán en decirnos maravillas del gobierno monárquico y paternal de Fernando: nos harán reseña de los trabajos que hemos tenido para organizar nuestro gobierno: del estado turbulento en que hemos vivido; nos ponderarán las dulzuras de la paz que solo podremos conseguir (á su juicio) bajo la férula de un monarca pio y religioso: se nos procurará pintar la desmoralizacion que ha sufrido el pueblo principalmente con la lectura de libros prohibidos; no se echarán menos en las seducciones algunas reflexiones sobre el estado de miseria á que nos hemos condenado lanzando á los capitalistas españoles; se nos argüirá de perjuros por haberles faltado á las garantías, y concluirán diciendo que si queremos poner término á tantos males, y á los horribles estragos de la guerra que nos preparan, no tenemos mas que echarnos en los brazos paternales del mejor de los reyes de España. De todas estas armas se van á valer nuestros invasores. Vamos á tener dentro de nosotros mismos protectores de su causa, porque ciertamente que las ocurrencias de diciembre en México, Puebla, Querétaro, Celaya y Oaxaca, han sido la abundante cosecha que nuestra indiscrecion ha dado al proselitismo español. Nuestras facciones yorquina y escocesa les han allanado en parte el camino de la reconquista.... Mas ¡ay de vosotros mexicanos, si dais oídos á las voces dulces y engañosas de nuestros enemigos! ¡ay si no conocemos que bajo esa cubierta de flores con que se nos hace este presente, se oculta un aspid como el que causó la muerte á Cleopatra! ¡ay de nosotros si no conocemos oportunamente que la cadena que va á gravitar sobre nuestros cue-

llo es mucho mas pesada que la que arrastramos por tres siglos. Los españoles amaestrados con lo ocurrido nos ligarán de tal modo, y tomarán tales medidas para aferrar nuestra servidumbre, que ó no la podamos sacudir, ó en el caso de triunfar de ellos sea despues de haberse asolado este suelo en prolongados ataques y guerrillas, para que nuestros hijos no vean de nosotros sino tristes fragmentos, y se paseen sobre nuestros huesos y esqueletos. Mirad no os engaíeis mexicanos, repetid continuamente aquella máxima de Tácito.... *Que remos mas una libertad peligrosa, que una esclavitud segura.* Nuestras desazones son domésticas, son de hermanos é hijos de una familia; conociendo el peligro, conociendo al estrangero que las causa, y echándolo de nuestra sociedad, no será muy fácil cosa reconciliarnos, darnos el abrazo cordial de la amistad, conocer el peligro, y volar á atacar al enemigo.... Si este ha de entrar, que entre sobre nuestros cádaveres, y que se tiña con nuestra sangre, no sobrevivamos ni por un momento á su ominosa dominacion: os lo ruego por nuestra sangre derramada en mil combates y en los patibulos que nos prepararon estos mismos enemigos que por once años nos hicieron una guerra sin cuartel; los mismos son los que ahora se presentan en nuestro pais donde nos conocieron, entraron en nuestros secretos, marcaron nuestros lugares, y recibieron la mas generosa hospitalidad correspondida con una negra ingratitud; estos forman sus descubiertas.

Los que vaticinan mal de nuestra existencia política y anuncian nuestra próxima é indefectible ruina, son hombres de corta vista política y de ningun conocimiento en la historia de las naciones. Todo gobierno al establecerse, sea de cualesquiera naturaleza, sufre contradicciones y embates. Sufríolos el mismo Hernan Cortés cuando estableció su dominacion en México, aunque severa y despótica. Alonso de Estrada, hechura suya, lo persiguió y desterró de México: la real audiencia tuvo la osadia de confiscarle sus bienes como á traidor; amputósele una mano á un criado suyo por una ligera demasia que tuvo, y se le puso á la vergüenza porque la infamia refluyese ácia el conquistador. Era tal el odio que se le profesaba en México, que porque Juana Mansilla, muger de Juan Velazquez, dijo que era vivo cuando ya se daba por muerto en la expedicion de Hibueras á donde marchó para castigar el alzamiento de Cristobal Olid, capitan suyo, cruel é ingrato, Gonzalo de Salazar la mandó azotar por las calles públicas, de modo que cuando regresó Cortés á México para restituirla su honra la llevó á las ancas de su caballo, y la hizo llamar *Doña Juana*, por cuyo hecho dió motivo á que se compusieran unas coplas que decian.... que Cortés le habia sacado el don por las espaldas como narices del brazo.... por mu-



chos años duró esta agitacion en México tanto entre la audiencia como entre los capitanes conquistadores. La primera audiencia fué remitida á España, porque era un acervo de pícaros, bajo partida de registro; tambien sufrieron contradicciones los primeros vireyes con Nuño de Guzman, y la paz no hubo de asentarse en Mexico hasta que no entró de presidente de la segunda audiencia el respetabilísimo señor D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, Arzobispo de Sto. Domingo. Imposible parece que en medio de tantos desórdenes España pudiera asentar *in perpetuum* su dominacion en esta América. ¿Y qué diremos de las revueltas de la Isla de Sto. Domingo entre Cristobal Colon y Bobadilla su sucesor, que ni aun le permitió entrar en la misma ciudad capital que habia fundado? ¿Qué de las de los Almagros y Pizarros en el Perú, que solo pudo calmar la astucia del raposo inquisidor Pedro de la Gasca que mañosamente los apañó á todos, derrotó en campaña sin saber mandar un piquete de tropas, y despues los hizo ahorcar en la plaza de Lima, como nos haria ahorcar el conde de España, comenzando por el presidente Guerrrero, y acabando por el último empleado de la república si los pudiera haber á las manos? ¿Qué costó á la república de Norte América constituirse, y qué contradicciones no sufrió el prudentísimo y benemérito general Washington comenzando la historia de sus persecuciones por la que le suscitó el vencedor de *Zaratoga*, hasta que tuvo que renunciar la presidencia en que estaba reelecto, y retirarse á su casa de Monte Vernon de simple particular?... ¿Qué no ha ocurrido en los gobiernos de España desde 1808 hasta que el duque de Angulema restituyó el absolutismo á Fernando? ¿Qué no ha pasado en Colombia, en Bolivia, en el Perú, y últimamente en Goatemala, donde se estan acuchillando unos con otros como si no fueran hermanos? Sin embargo de esto, y de que horrorizan estas contradicciones, por ellas no pueden vaticinarse las ruinas de estas repúblicas; por el contrario deberá decirse que ellas servirán para que sus habitantes sean mas cautos, conozcan las ventajas de la paz y del órden, lo amen; y cuando no sea mas que por un instinto de él se esmeren en cultivar las virtudes públicas y domésticas, y resulte á nuestra pátria el bienestar de que es digna, y para el que la llaman los altos destinos decretados por la alta Providencia. Finjamos por una hipótesi que los españoles triunfasen, que se les uniese multitud de descontentos de los que hoy se llaman patriotas (que sin duda serian los primeros), que organizasen sus fuerzas y las aumentasen hasta el número de ochenta mil hombres de que podian disponer el año de 1819. ¿Creeremos por esto que dominarian pacíficos? Nada menos; la semilla del republicanismó está muy diseminada: este sistema lisonjero ha untado la

miel en los labios de muchos, en los de unos por sus bellas teorías, en los de otros porque le han tomado amor á la dominacion liberal, y en otros porque á merced de él han salido del estiercol y colocádose bajo los solios: estos solos les tendrian en perpetua agitacion, les harian una guerra cruel, y les pondrian en mayor tortura que si durmieran en camas de chinches secas que son las mas hambrientas é incómodas. Los primeros dias serian los victores en México como los que recibieron los reconquistadores de Oaxaca en 1814: pasaria el entusiasmo, se dejarian ver los terribres odores que parecerian fantasmas con sus golillas y sopalandras; plantearianse las picotas de ignominia en las plazas, los potros de tortura en las cárceles, comenzarian las ejecuciones secretas en las mismas y en las personas capaces de dar cuidado al gobierno, y la plazuela de Mixcalco se veria poblada de cadáveres en su horca, no menos que la del egido de la Acordada, y talvez la Inquisicion, cuyo tribunal veriamos muy luego repuesto... Si mexicanos, esto se os prepara si no sois hombres para defenderos. A las huestes enemigas precederá el odio y el terror: se acordarán de las espulsiones, no olvidarán á sus autores, y los que sobrevivais á tamaña desgracia tendreis la vida de los cautivos en los Baños de Argel. Mexicanos, no os fieis en promesas ni en indultos; *el gobierno español no sabe perdonar: él se conduce como un vizcaino que habia llevado con otro un reñido pleito: llegó el momento de administrarle el sagrado viático porque estaba á punto de morir, el cura le hizo esta preputa del manual... ¿Perdonas de corazon á tus enemigos? y él respondió sin titubear... Si morir, perdonar; si vivir, matar...* (1).

Hasta aquí he observado *qué hará la España militar y políticamente obrando para sojuzgarnos*. En el número siguiente manifestaré *qué es lo que nosotros deberemos hacer en igual sentido para propulsar la agresion; este artículo demandará entrar en algunos pormenores á que no da lugar el corto espacio de este papel.*

#### REMITIDO.

#### *Títulos insultantes y desacatados.*

Los sediciosos y alarmanes sé que están prohibidos; pero no sé si están comprendidos en ellos, ó á lo menos en los primeros, los insolentes, desacatados, insultantes é injuriosos á las supremas potestades. El que dijese á los niños de

[1] *Este hecho ocurrió en Guanaxuato.*



una escuela que su maestro era un déspota, un tirano &c. &c., &c., á mas de los agravios que inferia al maestro, ¿no seria un sedicioso, perturbador de la obediencia, subordinacion y respeto debidos por los discípulos al maestro, y un corruptor de la moral, del orden, de las buenas costumbres? Si ese influjo venenoso se dirigiese á los dependientes de un padre de familias, y mas á los hijos de éste, ¿no subiria de punto la malignidad del crimen? ¿Pues cuánto mayor será éste cuando se incita al pueblo contra sus representantes, depositarios y únicos administradores de su soberania, contra los padres de la patria, contra el que está encargado del gobierno, del supremo poder ejecutivo?

Aflójense las correas ó cordones que sirven de rienda al que gobierna un tiro de caballos, y pronto se verán desbocados, arrastrado el director, y trastornada la máquina.

Si hay pena señalada para tan enormes delitos, ¿por qué no se impone á los delincuentes? ¿qué hacen los fiscales conservadores de la verdadera libertad política de la imprenta? y si no la hay, ¿por qué no se promulga la que convenga para contener ese torrente de iniquidad, que se hace estender por toda la superficie de la patria, y desgraciadamente para nuestro daño por todo el mundo culto, por plumas de hambrientos y mercenarios, que es imposible conozcan la trascendencia de los males que ocasionan? Podrá haber algun hombre tan eminentemente malvado; pero muchos, no es creible, sino por espíritu de partido, sin saber á quién ni con qué fin sirven.

Me dirán que el yorkinismo tiene la mayoría de la cámara de diputados &c. &c. como se ha visto en el punto de espulsion de españoles, y podrian tomarlo de mas arriba; pero... al buen callar llaman Sancho: demos tiempo al tiempo, que no hay mal que dure cien años, ni enfermo que los resista.

Despues de escritos estos apuntes, me leyeron el incendiario papel titulado: *Las traiciones del congreso con sangre se han de vengar*, que tanto ruido ha metido, y si me hallára en voluntad de escribir, lo compraria para leerlo y releerlo por lo jocoso y por lo serio: lo primero, por las antinomias é inconsecuencias que contiene; es un vestido de arlequin; y lo segundo, porque es el papel mas detestable y criminal, sedicioso, vehementemente inductivo á la rebelion.

La idea que me presentó al oirlo fue la que ya me han dado otros, de que sin saberlo los mismos escribientes son inducidos astutamente á intimidar á los yorkinos que se han separado de las lecciones que se les han dado por los padres maestros, y al sr. presidente para que siguiendo las huellas de su antecesor, no se atreva á nada que no dispongan sus eminencias, ó por hablar con mas esactitud su Mentor.



No se debe perder de vista que el objeto de este es tener á la república en continuas convulsiones, para que no progrese, y no seria extraño que se hubiesen dado á unos de los representantes unas órdenes, y á otros otras, y luego se haya puesto la conveniente á los escritoruelos semisabidillos, como el del papel citado, que se atribuye á un conspirador, que fue condenado á pena capital, y gritador cabeza de rebelion, que estaba preso cuando la asonada de los cívicos, y en ambas ocasiones ha escapado por amnistias.

Las contrariedades incombinales de su papel no pueden tener otro principio.

Es sabida la propuesta de Poinset á nombre de su república con las condiciones tan inadmisibles como irritantes. Con solo la del privilegio de la introduccion de vinos, aguardientes y papel por el tiempo que se tarde en el reintegro, concedido á una compañía abierta de accionistas, creo que se llenará muy pronto para obligarse á dar cada dos meses un millon de pesos efectivos, y acaso por la sola clase de vinateros.

Por nuestra desgracia han salido de la república en poco tiempo muchos millones de pesos; pero mas tiene el rico cuando empobrece, que el pobre cuando enriquece.

El dinero que entra en manos del gobierno, corre luego en la mayor parte á las tropas, á los empleados, viudas y pensionistas que no pueden acumularlo; y luego entra en la circulacion del pueblo bajo, de que lo recojen por la mayor parte los vinateros, los pulperos & que son las esponjas. De este modo circula por muchas manos vivificando á diversas clases de gentes, hasta parar en los que tienen proporciones y conducta para aumentar sus capitales. Así tambien será con las demas especies de comerciantes, aunque con la diferencia de que aquellos, y mas los pulperos, hacen volutar el dinero mismo dentro del país, y despachan fuera de él lo preciso para traer los efectos necesarios de sus giros, por ser tan pocos los renglones de estraccion.

**MEXICO 1829:**

*Imprenta de Galvan á cargo de Mariano Arévalo, calle de Cadena núm. 2.*